



La iglesia y la guerra

ES
a lo
Co-
por-
de
dura-
les

Se
berchos de publicación cedidos gentilmente por las editoriales
"GUADALUPE" y "HEROICA" de Buenos Aires para "EL DIEN PUBLICO".

Santo Domingo en los primeros fragores de la actual coyuntura, siguió su desarrollo y reflejó sus alternativas

EL PRIMER PERIODO. — En, el comienzo, durante los primeros ocho meses del conflicto, desde setiembre de 1939 hasta mayo de 1940, en la labor de la Oficina, prescindiendo de alguna rara excepción, consistió principalmente en la búsqueda de las familias de Jacaz, que habían huido de sus hogares ante la ocupación teulona, e sorprendidas en sus residencias por el inesperado avance del ejército

17

Referente a los millares polacos internados en los varios campos de concentración de los países limítrofes de Polonia, la Oficina,

De recomendarlos al caritativo interés de los respectivos Nuncios Apostólicos, quienes, con admirable celo y solitud, trataron de aliviar su suerte con la organización de la asistencia religiosa y con la distribución de las donaciones erogadas por el Santo Padre en su favor.

El número de los pedidos que diariamente llegaban a la Oficina, en aquellos primeros meses, no superaban las seis decenas, siendo su-

Empero, desde aquel momento inicial fueron adoptados ciertos principios fundamentales en la organización de la labor, para lograr una reglamentación más detallada y más perfecta, en conformidad con las necesidades siempre crecientes.

Un sensible cambio sobrevino con el fulminante avance germánico en Holanda, en Bélgica y en Francia, iniciado el 10 de mayo de 1910, resultando un mes después por la entrada de Italia en la guerra...

alidos referentes, en su mayor parte, a civiles, es decir, a enteras familias dispersas en su precipitada fuga ante el avance enemigo: a miembros de la misma familia a menudo desparanzados y arrojados en distintas direcciones; a evacuados que erraban de una a otra región; a trasladados a confluimientos, o internados en campos de concentración.

A las muchas búsquedas de evacuados belgas, holandeses y fran-

EL SEGUNDO PERIODO.— Los pedidos de carácter civil prevalecen todavía, pero ya comienzan a llegar, en número siempre creciente, los pedidos acerca de militares dispersos en uno y otro frente, en modo especial de marinos pertenecientes a distintos buques.

El número de pedidos ya no es de algunas decenas, pero sí de una, cuantas centenas por día; el trabajo se forma más amplio y complejo; se llaman nuevos empleados, emplean a colaborar sacerdotes seculares y regulares, como también comunidades religiosas femeninas.

Mientras tanto, al multiplicarse los casos urgentes, al paso que aumentaban las dificultades y la incertidumbre de los medios, habí-

Su actuación trajo un ventajoso aumento: millones de pedidos dirigidos por Radio hacia Inglaterra, Egipto, Australia y el Cuero Negro, pudieron obtener una respuesta rápida y consoladora, haciendo posible satisfacer plenamente la expectativa y el deseo de muchísimos peticionantes.

EL TERCER PERIODO. — El tercer periodo de la Oficina está

fueron la extensión del conflicto grecoalbanés, y las violentas y repetidas acciones de guerra en África.

(Continuara)

Del momento montevideano

EL ALCOHOLISMO

"No capitula, me dijo enfurecido uno de los patronos antiguos. Si a Ud. le cobraban seis pesos, no tenía por qué pagarle doce. Así nos hecha a perder la gente."

Las cabezas de los fisiceros, de mi caja, estaban marcadas de tantas "vueltas de cuerno", dadas entre el pilzar y el Indio; y el mármol de la mesa hacia los

agua" con el triple del vaso y el líquido derramado.

Ya estaba por pagar e irme, cuando a lo menos fuertes me apremiaron los hombres desde atrás, juntándose casi el uno al otro.

—¡Miguel!

—¿Cuántos muertos se atropellan en nuestras mentes al con-

—¡Juro de las diez palabras!

—¿Cuántos!

—Háste decir que todos los elementos de la vida son bién-

tanta frecuencia, y con otros que no trascienden, pero que son acumulación de muy fuertes consecuencias para la sociedad, como que representan degeneración de los individuos y degeneración de las familias.

Hace años ya el buen Goethe

Después... Después "la mar-
ta" lo absorbió a mi amigo de
infancia y ya desapareció, aho-
ra, en las márgenes de las cuar-
tillas de papel.

Después de todo, nuestros des-

periodista, lo único que ha-
ce a la mar en un chinchorro,
por supuesto sin vela, al timón.
Su flamante y galoneado uni-
forme me lo revelaban: Capitán
Marlo Silveira.
—Te felicito hermano. Buen-

—¡Tantoul! ¿Ver volví de Jamai,
también al que, desgraciado,
lentamente los tejidos, paraliza
las volutas y vicia la sangre
de la descendencia — el mundo
civilizado en general para adies-
ta, como el sacerdote o el levita
de la ley antigua, al imponer con
el malherido cuerpo lesiona, co-

El mundo
civilizado (para adelante, sin pre-
ocuparse mayormente por ese
como por otros vicio, caminos
de degradación, y con el mundo
civilizado, los tipos más noñcos

—Si, muy atrasadas, prosiguió.
Jurga tú mismo por qué hecho
te lo voy a referir.

Mi "Delfín" salió de este mundo
tempranillo, para ir acortando
con firmeza una fuerza de des-
trucción que lenta, pero seguri-
tamente, va minando a la socie-
dad.

Las crónicas policíacas son muy
atlecionadas.

que él, desde aquel momento, se convirtió en jefe de uno de nuestros astilleros. Me salió alredeor de mil dascientos pesos. Yo pensaba que por un tiempo más o menos largo, no volvería a gastar más en éllo. Pero antes de llegar a destino, lo

lucra-
de pe-
-181.74.
600.090
des jus-
solicito-

verguenza. Los al doce y loco de
contados se fueron a ver una co-
rrienta de toros.

Al otro día pasando por el
puerto, me enteré que mucha gen-
te—, desde el banco de atrás
había visto tantos puntazos co-
mo lapicero en los tiempos de in-
fancia.

FOLE.
